

CARLOS G. GIMÉNEZ, MARTA MIRÁS, JULIO VALENTINO.
LA ARQUITECTURA CÓMPLICE. TEORÍAS DE LA ARQUI-
TECTURA EN LA CONTEMPORANEIDAD. BUENOS AIRES,
NOBUKO, 2011

Aliata*, Fernando

Fernando Aliata*

f_aliaata@yahoo.com

Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad. Instituto de Investigación. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata. / CONICET

Recepción: 31 Marzo 2021

Publicación: 30 Junio 2021



Carlos G. Giménez, Marta Mirás, Julio Valentino. La Arquitectura cómplice. Teorías de la arquitectura en la contemporaneidad. Buenos Aires, Nobuko, 2011

Estudios del Hábitat

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

ISSN: 2422-6483

Periodicidad: Semestral

vol. 19, núm. 1, 2021

estudhabitat@gmail.com

URL: <https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/12642>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Este libro publicado originalmente en 2011 y traducido al portugués en 2013, es producto de las reflexiones que Carlos G. Giménez, Marta Mirás y Julio Valentino han podido realizar en el seno de la Cátedra de Teoría de la Arquitectura de la FADU UBA de la que forman parte desde 2003. Se trata de una serie de consideraciones abiertas y amplias en un campo como el de la teoría en el cual es difícil hoy establecer parámetros claros. Es que como dicen los autores, la teoría fue evolucionando desde la cerrada concepción clásica que abroquelaba filas y discursos frente a una realidad cada vez más compleja e inasible, a una modernidad militante que trató una vez más de unificar los contenidos de la disciplina en un bloque regido por valores “objetivos” que convertirían definitivamente a la arquitectura en una ciencia. La diferencia con el presente es que hoy no sólo no existe una voluntad de otorgar unidad a la teoría de la arquitectura sino que las numerosas reflexiones teóricas de los arquitectos conforman un corpus fragmentario, tan extendido como lábil. De allí que Giménez, Mirás y Valentino se pregunten qué tipo de teoría debe enseñarse, cómo abordar la reflexión acerca de una disciplina que, pese a las admoniciones apocalípticas de Manfredo Tafuri a fines del siglo pasado, sigue profundamente viva e inquietante. Frente a todo esto lo primero que los autores proponen es bucear en ese corpus amplio conformado por memorias de proyectos, entrevistas, clases o conferencias que constituyen las fuentes de este inasible campo teórico del siglo XXI para construir una reflexión abierta, “una contingencia al margen del hacer donde poder pensar sobre el concepto mismo de arquitectura y de los procesos proyectuales para concretarla”.

El título del libro surge de una frase de Peter Eisenman quien encuentra en la complicidad que la arquitectura puede hallar en otros campos del conocimiento, una salida a su propia crisis. Esta idea de escapar al terreno de la reflexión específica está en la misma base de la disciplina, ya que como bien se afirma en el prefacio, si nos atenemos a los dichos de Vitruvio, la arquitectura debe conjurar saberes tan opuestos como la historia, la medicina, la matemática o la filosofía, por lo que no resulta nada extraño la exploración por fuera de sus propios límites. Sin embargo, durante muchos siglos la disciplina construyó una materia homogénea que comenzó comentando y glosando a Vitruvio para luego ampliar, no sin sobresaltos, una construcción teórica que reinó por más de cinco siglos. A contramano de una estructura cada vez más cerrada que aunaba y ampliaba constantemente las experiencias y que tenía verdaderos especialistas como Julien Guadet, los arquitectos de hoy se han planteado la necesidad de teorizar, sin sujetarse a ningún orden o tradición disciplinar, sobre sus propias obras. Por lo tanto, nos encontramos frente a un campo teórico abierto a construir relaciones con el arte, la filosofía, la cibernética, sin atenerse a un mínimo común denominador. Teniendo en cuenta esta realidad, es que los autores se proponen realizar una travesía sobre este terreno incierto para establecer al menos un itinerario, trazar un mapa que nos permita una comprensión de un fenómeno que no ha terminado. No es casual que en este contexto predominen las antologías de fragmentos y no los tratados o los manuales omnicomprensivos del hacer arquitectónico que literalmente han desaparecido. De allí que Giménez, Mirás y Valentino organicen en la primera parte, una meticulosa lectura de las antologías más importantes aparecidas entre fines del siglo XX y comienzos del XXI.

Lo primero que aparece en el horizonte de los capítulos siguientes es el análisis del cambio de perspectiva en el modo de hacer arquitectura que se ha acrecentado en los últimos años. Lo que surge con mucha fuerza en el espacio profesional es un giro desde el modelo hipotético- deductivo de la tradición disciplinar que es reemplazado en muchos casos por el modelo analógico que permite emparentar a la arquitectura con un amplio abanico de saberes que expanden y desinhiben los procesos de creación. Lo interesante es entonces no sólo que el libro nos informa acerca del cambio de paradigma teórico, sino también de la influencia de esta mutación en las formas de proyectar. Para explicitar mejor esta hipótesis los autores eligen y analizan en los capítulos siguientes cuatro figuras fundamentales de la arquitectura reciente: Bernard Tschumi, Peter Eisenman, Steven Holl, y Daniel Libeskind. En la obra de todos ellos y en particular en los edificios analizados centralmente, las memorias descriptivas son la forma emblemática de producir una teoría y explicar

también meticulosamente el proceso que lleva a la construcción de la obra. La arquitectura entonces se transforma, tal como habían preconizado las vanguardias, en producto de un procedimiento determinado desde diversas variables que ahora son pluridisciplinarias y abandonan la lógica morfológica propia del sistema de la tradición tectónica. Las coordenadas, los límites profesionales han estallado definitivamente y se han extendido al horizonte de todo lo conocido. Y esos referentes no reconocen ninguna cualidad de pertenencia común a sistema alguno y también exigen el esfuerzo de la novedad permanente, de la necesidad de construir una poética cada vez más personal y al mismo tiempo más fragmentaria.

Si bien uno a uno los capítulos presentan múltiples y ricas ideas, producto de una reflexión profunda y muy bien coordinada a tres voces, no puedo dejar de destacar el excelente análisis de la relación de Eisenman con la cultura clásica o el tema del uso del espiral en las obras de Borromini y Libeskind; también el claro capítulo conclusivo que resume y reafirma los temas tratados en cada uno de las partes resaltando la importancia de la relación del nuevo pensamiento científico con la arquitectura y el uso de la analogía como herramienta disparadora de un modo abierto de concebir el proyecto.

No casualmente, los ejemplos centrales que ilustran el libro, que coinciden con las memorias que constituyen el anexo y que permiten al lector poder contrastar el ensayo con las fuentes, pertenecen al círculo dorado de los grandes temas de la arquitectura: un parque público, un centro de investigación universitario, un instituto de ciencias, un museo. La pregunta que surge es si es precisamente en este tipo de temas y sólo en ellos donde el nuevo paradigma proyectual puede expresarse con claridad. En ese sentido, el análisis de la producción de Eisenman del capítulo V nos permite formular algunas preguntas. ¿Será entonces que la arquitectura abandona su concepción totalizadora, de englobar todo el hábitat humano y en una sutil retirada renuncia a construir el espacio habitable en su conjunto para concentrarse sólo en la excepcionalidad? En definitiva, condensarse en aquello que Aldo Rossi llamaría monumento, aquella singularidad que emerge en la ciudad como un signo distintivo pero está casi al margen de su lógica de organización. ¿No es esto finalmente una retirada, un retorno de la arquitectura a ser sólo, como lo fue en la Antigüedad, la materialización de la lengua de los dioses? Pero al mismo tiempo, la utilización del pensamiento analógico como motor del acto proyectual, ¿no abre un universo infinito de posibilidades para la arquitectura que es tan novedosa e inquietante como peligrosa para la existencia misma de la disciplina tal como la conocemos? Una ciudad o un territorio futuro con infinitos objetos producto de la inspiración analógica de cada arquitecto ¿no puede reproducir nuevamente el Campo Marzio pinaresiano?

Como puede observarse, el libro ofrece enormes posibilidades de debate, de discusión y más allá de su lograda función didáctica, emerge como una excelente posibilidad de discutir los temas centrales de nuestra disciplina. Podemos decir finalmente que casi una década después de su aparición este volumen no ha perdido actualidad, de allí mi propósito de escribir hoy un comentario y reflexionar sobre muchas de sus premisas que siguen todavía vigentes.

NOTAS

- * Fernando Aliata nació en La Plata en 1953. Es arquitecto (UNLP) y doctor en historia (UBA). Realizó además estudios de posgrado en el IUAV, Italia, entre 1983 y 1986. Actualmente es docente investigador de la FAU UNLP y subdirector del HITEPAC. Ha publicado diversos artículos y libros de historia de la arquitectura y la ciudad referidos sobre todo a la primera mitad del siglo XIX y la segunda mitad del siglo XX, así como algunas contribuciones relacionadas con la historia del paisaje y el territorio. Entre sus trabajos se destacan la dirección (junto a Jorge Liernur) del Diccionario Histórico de Arquitectura en la Argentina (2004) y los libros El paisaje como cifra de armonía (en colaboración con Graciela Silvestri, (2001), La ciudad regular. Arquitectura, programas, e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821 1835. (2006), Carlo Zucchi. Arquitectura, decoraciones urbanas y monumentos (2009) y Estrategia proyectuales. Los géneros del proyecto moderno(2013).

